

DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO

1ª lectura (Baruc 5, 1-9): *Vístete las galas perpetuas.*

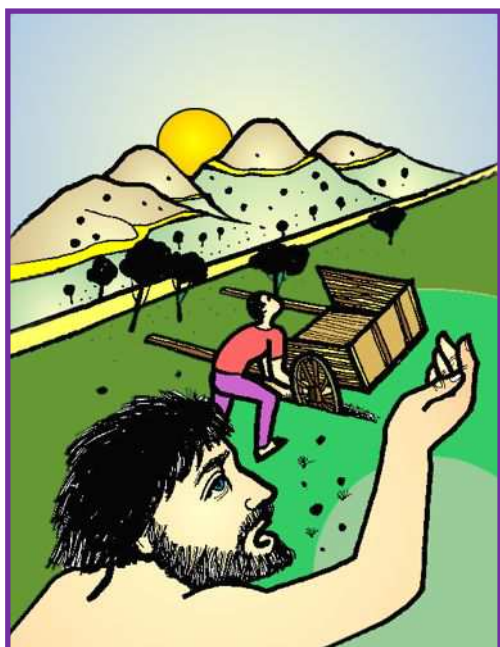
Salmo (125, 1-2ab.2cd-3.4-5.6): *«El Señor ha estado grande con nosotros»*

2ª lectura (Filipenses 1, 4-6.8-11): *Siempre que rezo, lo hago con alegría.*

Evangelio (Lucas 3, 1-6): *Preparad el camino al Señor.*

El domingo pasado señalaba el comienzo de algo nuevo que está por pasar y por construir. En este segundo domingo de Adviento, Lucas señala el momento histórico en el que comienza la actividad misionera de Juan y pone el énfasis en que va a acontecer la salvación para todos. Busquemos juntos nuestro hoy y ahora.

El ahora de cada persona de nuestra época es muy diferente al de Juan Bautista. A cada uno de nosotros, por la edad, por el recorrido personal, por el aprovechamiento de las oportunidades que hemos tenido, nos sitúa en un momento concreto respecto al encuentro con la promesa de la salvación de Dios que es la misma para todas las personas. Por eso mismo, atendemos de diferente manera las invitaciones de este tiempo al consumo, a los días de asueto, a los fines de semana, a los viajes por vacaciones y las llamadas que nos hace la Palabra de Dios en las celebraciones del Adviento.



El desierto es el aquí en que Juan inicia su misión, también está junto al agua para poder realizar esos ritos iniciáticos de quien quiere emprender un camino diferente al que está llevando en la actualidad. Es fundamental que también nosotros nos planteemos siempre, y especialmente en este tiempo de Adviento, los lugares desde los que esperamos la llegada de la salvación para todas las personas; porque no en todos los espacios en los que las personas nos reunimos se percibe que esa salvación de Dios es para todos. Las personas de alrededor, los que nos piden, lo que nos dicen, sus preguntas pueden ser un indicador de qué es lo que necesitan para su vida cotidiana y qué es lo que esperan de nosotros.

Como nos dice la profecía de Baruc, la experiencia de Dios y la de una mirada creyente hacia la realidad nos debe conducir a vivir la cotidianidad con una esperanza plena. En muchas ocasiones nos gustaría dar pasos hacia adelante pero quienes viven a nuestro alrededor, sus preocupaciones y sus gozos, nos invitan a permanecer a su lado y compartir la vida sencilla con ellos. **¿Algo habrá que decirles?**

Cada persona, de cada uno de los grupos, nos planteamos las dificultades que encontramos en el vivir nuestro de cada día. Pero, tenemos que vivir comunicando esperanza, hay que ir eliminando los obstáculos que encontramos en el camino y que

hacen muy difícil la llegada de Jesús y su proyecto y buscar los medios adecuados que allanen el camino común por el que transitamos con el resto de las personas.

Este mundo no nos gusta. **“Que se pare el mundo, yo me bajo”**. Tan inteligentes como somos y no sabemos dar respuesta a los principales problemas que nos afectan. Hemos aprendido a volar como los pájaros y a nadar como los peces, pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir juntos como hermanos. En el último siglo hemos asistido a una verdadera aceleración de la historia... Pero **¿Han cambiado al mismo ritmo las ruedas del alma?**

Pocas cosas hay en este mundo más ambiguas que el progreso. La industrialización fue un gran avance, pero nos ha traído: destrucción de bosques, contaminación del aire, los ríos y el mar; ha puesto en peligro la capa de ozono que protege el planeta; el automóvil nos dio mayor movilidad, pero ha hecho imposible el vivir en muchas ciudades; la televisión nos metió el mundo en casa, pero ha aumentado la incomunicación en los hogares.

Sólo hay un rincón del universo en el que uno puede estar seguro de progresar; y ese rincón es uno mismo. Pero: **¿quién puede jurar que ese rincón suyo ha progresado? ¿Quién puede asegurar que creció tanto su alma como su dinero y bienestar? ¿O que mejoró tanto su corazón como su casa o su coche?**

«De un viejo tronco surge un renuevo, brota la vida». No se explica humanamente, pero *«para Dios nada hay imposible»*. El milagro se produce: Dios se abaja hasta hacerse uno de nosotros. Dios se hace hombre. *«Preparad el camino del Señor, enderezar sus senderos»*: **¿Qué caminos torcidos hay en mi vida? ¿Qué es lo que Él quiere que yo enderece en mi vida personal? ¿Sobre qué caminos torcidos de la sociedad puedo y debo influir para enderezarlos? ¿Qué caminos se pueden construir para la esperanza de esta sociedad? ¿Cómo enderezar caminos para que llegue a todos el Reino de Dios?**

Cuando se trata de nosotros, muchas veces Dios no puede obrar a lo grande, porque somos nosotros los que no le dejamos: le ponemos trabas y obstáculos. Pero, siempre que le dejamos *«ser Dios con nosotros»*, brota espontáneamente la alegría: *«El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres»*.